

LA VIRGEN DE MONTSERRAT - 27 DE ABRIL 2013



Hoy solemnidad de la Virgen de Montserrat es un día ideal para ver la maravilla de lo que significa ser cristiano y para ver la naturalidad, la sencillez, la fidelidad, la humildad con la que la Virgen María vivía su fe.

“Todos unánimes asistían a la oración!. Mirad, es un regalo de Dios tener un rato cada día para la oración, para hablar con Él como nuestro mejor amigo, confidente. No hace falta saberse muchas oraciones, solo ponerse en su presencia, mirarle y estar atentos a lo que cada día nos dice el Señor a cada uno de nosotros. Y lo que nos dice a cada uno y cada día es: te amo, te amo antes de que existieras y te amaré eternamente después de tu partida de este mundo, tengas el día que tengas estoy a tu lado.

Es esencial la oración, amigos, es el aroma, la fragancia, el aire, el alimento y el descanso para nuestro corazón. Aunque estemos distraídos, angustiados en ella, nada hay que pueda suplir un rato con el Señor, nada, ni tan solo cualquier amor de nuestros seres queridos.

Nos a creado Dios, nos ha dicho la segunda lectura, por amor. Se hizo uno de nosotros, murió y resucitó por amor. Y no puede pasar sin nuestro amor. Cristo es un mendigo que pide nuestro amor, lo necesita, esta impaciente porque nosotros le aceptemos y le dejemos que nos ame, porque quiere enseñarnos la grandeza de amar, para nosotros ser también como la Virgen María visitantes, embajadores de su amor para con los demás.

Cristo no necesita otra cosa de nosotros que no sea el amor, aunque sea imperfecto y con egoísmo muchas veces. Cristo no quiere darnos otra cosa que amor. Cristo no nos pide a nosotros otra cosa que no sea amar.

Y el modelo de amar a Dios. El de aceptación del amor de Dios. El de llevar el amor a los demás lo tenemos en la Virgen. De ahí surge el Magnificat de la Virgen María: de amar a Dios, de saberse amada por Dios aun sin entenderle, y de darse al Señor para que a través de ella, una criatura sencillez y humilde, el Señor nos ame a nosotros y nosotros a los demás.

Feliz, claro que si, el que ama aun sin entender. Para amar, amigos no hace falta entender, solo hace falta fiarse de Dios, enamorarse de Él e imitar en la vida a Cristo que nos mostró como y de que manera se ama. No hace falta nada más.

La historia de amor entre Dios y María es el reflejo de la historia de amor de Cristo con cada uno de nosotros. ¡Me sugiere tantas meditaciones esta historia de amor! pero solo os dejaré para no alargarme 5 pinceladas a modo de consejo:

1-º A Dios hay que acercarse continuamente sin ceremonias ni excusas. Quienes no se aproximan pueden tener la impresión de que Dios es un ser lejano. Nada más falso. **Dios es lo más próximo a nosotros.** Pero para sentir su cercanía es preciso hablarle, alternar con Él. Es cuestión de trato, de amistad. Que ya se sabe que es el trato lo que nos abre la intimidad de las personas.

Hay que volver a él una y otra vez hasta que se nos haga familiar, Dios es demasiado grande para que queramos abarcarlo de una sola vez. Es un error de bulto dejarle para las tres o cuatro grandes ocasiones de la vida.

Él prefiere el trato habitual y sencillo a las grandes pero escasas ceremonias de compromiso

Él no quiere ser ese pariente lejano al que se acude solo cuando hay una boda o un entierro en la familia.

Le gusta más el papel de ese amigo sin el que no acertamos a estar y a quien contamos todas nuestras cosas.

Dios no quiere ser en nuestra vida una sinfonía de gala para las grandes ocasiones. Prefiere ser para nosotros esa musiquilla jugosa y entrañable que canta siempre en nuestros labios, ese susurro que sentimos de la persona amada aunque no la veamos.

Para muchos el estar con Dios, lo que se llama orar o tratar con El, supone un problema. Es esa torpeza que se apodera de nosotros cuando nos encontramos ante un personaje de alto copete. **Con Dios las cosas cambian afortunadamente.** El no necesita ningún protocolo. Los protocolos los inventamos nosotros y son inútiles. Vale pues cualquier estilo, cualquier postura y cualquier conversación mientras se quiera estar con Dios.

Pero el error de los que no saben comportarse ante Dios está en creer que estar en su presencia significa hacer algo. Ese es el error. Estar con Dios es, más que nada, estar, y con eso basta. No hace falta sacar la carpeta de los asuntos. Ni si quiera somos nosotros quienes tenemos que llevar la voz cantante.

Estar con Dios es como estar en la sierra o en el mar. Uno se va allá y está. Sencillamente. No hacen falta tantos requisitos ni formulas especiales.

En una palabra, quien anda al aire limpio, sin quererlo, sin apenas notarlo termina impregnándose de esa bendición que es el aire. Pues igual ocurre con el trato con Dios. **Importa mas estar junto a Él que estar de una u otra manera.** En definitiva, con Dios se está como se está en el campo. Estando sencillamente.

¿Por qué nos complican tanto la vida o nos la complicamos nosotros si para estar con Dios solo hace falta querer estar?¿necesitaba mucho la Virgen Maria para estar con Él, no, solo estar.

2-º Nada nos da la medida de la necesidad imprescindible que tenemos de Dios, como el vacío que nos deja en el alma cuando se nos marcha. Cuando de repente se nos nubla por dentro su imagen y nos quedamos como sin tierra bajo los pies.

¡Que fría y dañina sensación la de quedarse de Dios!.Entonces somos como una nave sin rumbo, como un pez sacado de su medio que es el agua, a si se queda nuestro espíritu sin Dios. Y ya es doloroso que para que nos demos cuenta de cuanto llena Dios nuestra vida tengamos que pasar por el trance de perderle. **La verdad es que Él no se va nunca de nuestra casa. lo que pasa es que nosotros lo arrinconamos.** ¿Por qué tenemos tanta necesidad de Dios?.

Hay una sola explicación posible. Nuestra alma está hecha a la medida de Dios y no acierta a estar sin El por más que lo intentemos. Por eso y no por otra cosa, su presencia nos llena de alegría, de paz de consuelo. Y su ausencia nos quema, nos obliga a desearle otra vez.

Con El, con su presencia amistosa, nuestra alma recupera su nivel y su ritmo. Sin Él somos puro desvarío. Por eso no hay mejor argumento a favor de la necesidad que tenemos de Dios que el vacío que su ausencia deja en nuestra alma.

3-ª María fue siempre un ser de una deliciosa intimidad., todo cuanto sabemos de ella ocurre dentro de ese santuario de su alma. De hecho, en ella, en su vida, no hay milagros, hay solo misterios. Ella no realizó ningún prodigio. A nadie maravilló con su poder. A nadie deslumbró con su virtud. Lo guardó todo dentro allí donde el misterio tiene su terreno, su clima y su cuna.

María es la hondura. Ninguna apariencia de grandeza en su figura ni en su vida. Ni siquiera quiso desvelar sus secretos. Los guardó celosamente en su interior, donde ella se refugiaba con tanta frecuencia.

María era como esas flores que se recatan y se cierran apenas las hiere la luz. Solo su aroma las descubre.

María es el mejor perfume y huele por donde quiera que pase su memoria o su figura. Y huele ante todo, a intimidad intacta, a secreto bien guardado y virginidad de cuerpo y alma. Tan sencilla, tan desapercibida, tan íntima. Nadie hubiera pensado que aquella doncella.....Y sin embargo fue en sus entrañas donde Dios sembró su mejor puñado de trigo. Se sembró a sí mismo.

Por algo María vivía tan hacia dentro, tan pendiente de su alma, tan en la hondura del misterio que ocurría en su interior.

No le valía la pena perder el tiempo en la superficie cuando el tesoro estaba allí, escondido en la raíz misma de su ser. De ahí que María sin esfuerzo estaba siempre en constante contemplación y eso la llevaba a la acción, pero siempre llevaba a Dios con ella.

Le bastaba con asomarse a su interior para ver cómo el misterio de Dios iba creciendo en el sagrario de su alma. Mirad ella se percató de una cosa muy importante: que **creer, es más importante que sentir y que amar es lo único que llenaba y daba sentido a su creer.**

4-Amigos: ¡la fe no es cosa de sentimiento!. Creemos que cuanto más sentimos más y mejor creemos. Pasamos por momentos de euforia interior y entonces pensamos que nuestra fe es mas viva y mas profunda. Pero viene la prueba y se nos apaga la luz y Dios se difumina en nuestro interior y pensamos que la fe se nos ha agotado. Ahí es donde empieza el error, precisamente en identificar el sentir con el creer. Lo importante es creer contra viento y marea. El sentir es accesorio. Lo importante es amar. Quien ama-aun con sufrimiento incluido- cree aun si saberlo.

Si, es mucho más agradable la flor con tallo esbelto, luciendo en un fresco frondoso jardín, que el cardo que se retuerce, seco en el desierto sin frescura posible .Pero al fin y al cabo, también el cardo solitario y ceñudo es una planta.

No importa el sentir, que es puro accidente, lo que importa es creer y creer a toda costa. No cuenta siempre el ser una bella flor, aunque sea mas bonita que un cardo. Lo que importa es ser siempre planta viva y agarrada a la tierra.

Y nuestra tierra, en la que tenemos que arraigar, es siempre Dios. Le sintamos con fuerza o tengamos la fuerza de creer en El sin apenas sentirle. Ese fue el estilo de la fe de la Virgen y la fe que ella nos pide.

5-ª ¡Cómo nos engañamos cuando tratamos de convencernos a nosotros mismos de que debemos ser prudentes con Dios, por si acaso!.

Es que él ha sido prudente con el hombre? ¡Ay si hubiera sido prudente, pobres de nosotros!.

Si el río fuera prudente la corriente dejaría de ser corriente y se convertiría en remanso, nunca llegaría la corriente a su destino.

No. La prudencia con Dios no funciona, quien tiene tanta prudencia es porque en el fondo es un cobarde.

Y es que según la vieja sabiduría de Dios, cuando Él anda de por medio, darlo todo es la única forma de no quedarse sin nada.

¿Difícil de entender? No ¿No será que todavía no hemos puesto a trabajar al corazón como lo hizo la Virgen?

